



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.
La mejor lotería, por D. Antonio de Trueba.
Fábula, por D. Joaquin María Bartrina.
Máquinas agrícolas, por D. Máximo Lacasa.
Las medidas preventivas, por D. Luis Royo Villanova.
Hacer papel, por D. M. Atrian.
El Cocotero, por S.
La Sima de S. Pedro, por D. J. Comas Galibern.
Literatura de la estacion, por D. José de Castro y Serrano.
Miscelánea.

CRÓNICA

Dos años hizo ya que esta REVISTA publicó un bien pensado y bien escrito trabajo titulado «El Agua en Teruel» de un ilustrado suscriptor y amigo nuestro.

Al final de dicho trabajo, que pueden ver nuestros lectores en el número correspondiente al 15 de Agosto de 1882, el articulista aconsejaba al Ayuntamiento que, lo primero y antes que nada, debia hacerse con un plano y su presupuesto correspondiente, para de este modo conocer la importancia, dificultades y coste de las obras.

Casi nos atrevemos á asegurar que esta especie cayó como la buena semilla en tierra fértil, porque el camino iniciado por nuestro amigo fué el que pareció el más recto á todos los que se preocupan algo por el mejoramiento y bienestar de nuestro pueblo.

Lo cierto es que un año más tarde, el 21 de Agosto de 1883, los señores D. Antonio Silvestre, D. Joaquin Pou, D. Pedro Herrero y D. Eugenio Soriano, suscribieron una proposicion

pidiendo al Excmo. Ayuntamiento que se nombrara una comisión especial que estudiara los medios conducentes á la formación de proyectos, planos, presupuestos y memorias facultativas para la traida de aguas del rio Guadalaviar y construcción de una red general de alcantarillado: y en la sesión del siguiente día el Ayuntamiento acordó comisionar á los firmantes de la proposición, en unión y bajo la presidencia de otro concejal, D. Manuel Lollilla, para que se entendieran con el Arquitecto y demás facultativos que creyese necesarios, á fin de llevar á cabo la formación de ambos proyectos, quedando estos, una vez hechos, de la propiedad del Ayuntamiento, con el fin de gestionar á su tiempo la adquisición de medios para ejecutar las obras.

La Comisión nombrada, se dirigió inmediatamente en atenta comunicación á los facultativos Sres. D. José María Uguet, D. Alejandro Nougués, D. Vicente Eced, D. Enrique Minguela, D. Honorio Bosch, D. José Campalans, D. Eduardo Verdejo, D. Estanislao Romero é Ingeniero jefe de minas de la provincia, á que contestaron haciendo proposiciones los señores Bosch, Verdejo y Uguet.

Este se obligó á hacer los estudios, facultando al Ayuntamiento para que designase persona perita que les pusiera precio, el que sería por él aceptado, y exigiendo únicamente como auxilio el importe de peones y peritos prácticos que tuviera necesidad de emplear en las operaciones de campo, para lo que fijó como máximo doscientas pesetas; y respecto al importe de la valoración lo percibirá, la primera mitad al tiempo de comenzar las obras y la segunda en el año inmediato.

La Comisión consideró esta proposición la más conveniente de las tres

presentadas y en sesión de 30 de Octubre se acordó aceptarla.

A pesar de las ocupaciones propias de su cargo, el Sr. Uguet, emprendió con ahinco la tarea, y el 15 de Abril último presentó á la Comisión el proyecto comprensivo del presupuesto, planos, condiciones técnicas y memoria descriptiva.

No somos competentes para juzgar esta clase de trabajos, pero hemos oído elogiar el de que se trata á personas de reconocida competencia.

El sitio del emplazamiento de la presa es el punto denominado «Arquillo de San Blas,» á ocho kilómetros de la ciudad, contados al N. O.

Se adopta como gasto de agua diario, correspondiente á cada habitante de Teruel el de 20 litros.

A su salida del estrecho de dicho Arquillo se emplazan los filtros y empieza la tubería, que sin ninguna particularidad digna de ser notada, recorre el trazado hasta llegar al comienzo del sifon para atravesar el rio Alfambra. Esta es la obra mas importante; despues, como los llanos continúan y llegan sin interrumpirse sensiblemente al pié del cerro del Cementerio nuevo, sigue la tubería corriendo por las curvas de nivel que marcan la mayor altitud que puede alcanzar, hasta unirse al depósito general situado cerca del Arquillo, á 6'00 metros sobre él.

De aquí el agua tendrá salida utilizando primeramente dicho Arquillo, despues los Arcos y luego marcha por la Ronda del 4 de Agosto á la de Ambeles, para ir á parar á la plaza de la Judería, que es el sitio mas culminante de la ciudad, y desde el cual podrá distribuirse al resto de la población.

El depósito general queda emplazado en las inmediaciones del Arquillo, ollerías del Calvario, y su capacidad es de 1.766.000 litros.

El resumen del presupuesto general es el siguiente:

	Pesetas. Céntimos.
Esplanacion.....	11.052'45
Acueducto.....	176.293'51
Obras de fábrica....	100.790'12
Obras accesorias...	5.200'
<hr/>	
Total general...	293.336'08

Gracias á la deferencia del Sr. Alcalde, que puso á nuestra disposición el proyecto en la Secretaría, apenas se lo indicamos, podemos dar á nuestros lectores las anteriores noticias, y esperamos, dada su actividad y celo por los intereses de la localidad que, autorizado como se halla por la Corporacion para dar al proyecto la tramitacion procedente, muy pronto ha de proponer los medios mas convenientes á la ejecucion de las obras cuya utilidad y cuyas ventajas no se ocultan á nadie.

«En último término, decia el articulista á que nos hemos referido al empezar estas líneas, lo que importa es hacer una propaganda activa en pró de esta idea, persuadir á los propietarios de fincas urbanas cuanto ganarian en comodidad y economía; á la mayoría de los industriales hacerles ver cuanto conviene á sus intereses la pronta realizacion de tan necesaria mejora, y al vecindario todo, los beneficios que la economía doméstica y la salud reportarian con un abundante caudal de agua cristalina y buena.

»Pensamos que estas cuestiones, graves por la extraordinaria importancia que entrañan para el porvenir de una poblacion, merecen el concurso y ayuda de todos sus moradores, sin rivalidades que agostan el campo mejor preparado haciéndolo infructífero; y sin que surjan esos entorpecimientos nacidos casi siempre al calor de mortificaciones de un amor propio malentendido, pasion mala consejera casi siempre.»

El primer paso está dado, y desde luego se ha visto ya que el coste de las obras es menor, mucho menor, de lo

que se ha creido vulgarmente hasta hoy. Estamos al principio, es verdad, pero estamos en el camino verdadero y «el empezar las cosas es tenerlas medio acabadas.»

La Academia de medicina de París considera como resuelto el problema de la curacion de la rábica por el método del señor Pasteur, médico de París.

Diez y nueve perros vacunados por él no han muerto de la rábica que se les habia inoculado.

Otros diez y nueve no vacunados, han fallecido rabiosos á los pocos dias de haberseles inoculado el virus rábico.

Se publicarán pronto los trabajos del señor Pasteur.

Muy en breve empezará á publicarse en Madrid una importante y lujosa obra, cuyo prospecto tenemos á la vista. Titúlase *El Auxiliar del Sastre, Método de corte y Tratado de confeccion*, y será muy útil é interesante á las familias y sumamente necesaria á todos los sastres, pues es la obra más completa y mejor de cuantas de su clase se han publicado. Sus autores, don Quintin Garrido y D. Benito Rodriguez, están de enhorabuena por esta publicacion, y no dudamos en tributársela nosotros, así como tambien el recomendar su adquisicion á nuestros lectores.

Las suscripciones se dirigirán á la Administracion de la obra, calle de la Fé, núm. 3, 2.º derecha, y calle del Espíritu-Santo, 16, 2.º Madrid.

La «Reforma agrícola» acreditada revista quincenal que ve la luz en Madrid, está publicando en folletin el *Prontuario de Agrimensura, ó sea coleccion de todas las medidas agrarias*

de la *Peninsula y Ultramar*, reducidas al sistema métrico decimal, obra única en su clase y de utilidad general, que recomendamos á nuestros lectores.

Se enviará un número gratis de dicha Revista al que lo pida á la Administracion, calle de Serrano, núm. 48.

Agradecemos al Sr. Moret y Prendergast, presidente de la comision especial de reformas para el mejoramiento de las clases obreras, la remision de cinco ejemplares impresos, en los que, además de las disposiciones legales dictadas para el estudio de las cuestiones que interesan á la mejora ó bienestar de dichas clases, tanto agrícolas como industriales y que afectan á las relaciones entre el capital y el trabajo, se inserta el «Cuestionario» que ha de servir para la informacion oral.

El problema de la navegacion aérea por medio de los globos, que desde principios del siglo vienè preocupando, principalmente á los franceses, está en vías de solucion, á juzgar por los resultados prácticos obtenidos recientemente en el taller de aerostacion militar de Meudon, donde desde hace siete años algunos oficiales del ejército francés estudian perseverantemente aquel problema.

El día 9 de este mes, con un tiempo tranquilo, elevóse un globo de forma elíptica provisto de un motor eléctrico, una hélice y un timon que manejaba el capitan Krebs. El director de los trabajos del taller de Meudon, el capitan Renard, á quien se debe la invencion del aparato especial respecto á cuya disposicion se guarda gran reserva, mantenía permanentemente el globo á la altura de unos cincuenta metros á que se habia elevado. Tan

pronto como la hélice tomó el movimiento de rotacion, el aerostático se dirigió hácia la ermita de Villebon, punto designado de antemano, marchando contra el viento que á la sazón soplabá con una velocidad de cinco metros por segundo. Al hallarse encima de aquella ermita, el oficial que gobernaba el timon agitó una bandera, señal convenida para dar la vuelta. Entonces viró el aerostático describiendo magestuosamente un semicírculo de unos 300 metros de rádio, y se dirigió hácia Meudon, para descender pausadamente, en línea oblicua y haciendo máquina unas veces hácia atrás y otras hácia adelante, sobre el prado desde donde habia tenido lugar la ascension.

En la sesion de la Academia de Ciencias de París, del 18 de este mes, se leyó una comunicacion del ministerio de la Guerra dando cuenta de esos satisfactorios resultados. M. Hevré Maugon, encargado de ello, concluyó diciendo: «El 9 de Agosto será una fecha memorable, y la gloria de esta jornada pertenecerá á dos oficiales franceses que honran al ejército, justamente orgulloso por contarlos en sus filas.» El mencionado relato causó cierta emocion en la Academia. Parece que una comision de su seno, invitada por el ministro de la Guerra, asistirá á las nuevas experiencias que muy pronto han de verificarse.

Los primeros ensayos de aerostacion hechos por Montgolfier; las várias tentativas que tuvieron lugar después; las experiencias más serias del ingeniero Giffard, que en 1852 elevó por primera vez un globo, llevando como motor una máquina de vapor, un aparato con hélice y un timon; los notables trabajos y estudios de M. Dupuy de Lomé sobre la cuestion; las experiencias del año pasado hechas por M. Tissandier, que reemplazó la pesada máquina de Giffard por un motor

eléctrico; y tantos otros ensayos verificados, si bien esclarecieron algunos puntos del problema de la navegación aérea, no habían dado ningún resultado práctico.

Hoy se ha obtenido ya; las experiencias de Meudon prueban que puede darse dirección á un globo. La ciencia y la labor perseverante de los que la cultivan en sus aplicaciones, coronarán el notable descubrimiento de M. Renard y los trabajos que le han precedido para resolver por completo el problema de la navegación aérea con la dirección de los globos.

Lo dije cien veces
y lo diré mil:
ustedes verán
sinó, si es así:
Antes que tengamos
el ferro-carril
se habrá suprimido
en todo el país;
y adoptado el globo,
cualquier zascandil,
el último sastre,
nos hará en un tris
uno y volaremos
como una perdiz
y la vuelta al mundo
podremos dar, sin
descarrilamientos
ni otros mil y mil
lances que en los trenes
suelen ocurrir.
Y además podremos
decirles por fin
á los vividores
que suelen venir
y ofrecen... la luna
á lo mejor, sin
que nadie los llame
(lo mismo que á mi,
y tan *conocidos*
como yo en París),
á cazar incautos
con ese *lamin*,
cuando á nuevas Cortes
tocan en Madrid:

«Ea, caballeros,
se acabó el *higui*
no necesitamos
yá ferro-carril;
vuelvan á montar
y... largo de aquí.»

Un Teruelano.

LA MEJOR LOTERÍA.

(CUENTO POPULAR.)

I.

JUAN y Juana se querían mucho y estaban en casarse como Dios manda así que mejorase un poco su situación, que era bastante triste, pues Juan tenía un empleillo de mala muerte, con que apenas ganaba ocho reales diarios, y Juana apenas ganaba la mitad, cose que cose todo el santísimo día.

Juan estaba colocado en una casa de comercio como mandadero, pero merecía aunque fuera una plaza de tenedor de libros, pues su letra era buena y entendía de cuentas como el primero, y la hubiera obtenido á no ser por su pícara cortedad de genio; pues estando vacante la de la respetable casa de los Sres. Risueño y compañía, fué una porción de veces con intención de solicitarla, y al llegar á la puerta se volvió atrás por cortedad; y cuando, al fin, se atrevió á entrar, la plaza estaba ya dada, y los Sres. Risueño y compañía le dijeron que, si llega á solicitarla un día antes, es para él aquella brevíta.

Las muchachas rara vez están conformes con sus novios en que el casamiento se deje para más adelante, aunque sea con motivos tan fundados como la necesidad de sostener y no dar disgusto á una madre anciana, como que yo he oído sin querer algunas de esas conversaciones que las muchachas suelen tener entre sí, y más de una vez he oído decir:

—«¡Hija, qué rabia me dan los novios que dicen que no se casan mientras su madre viva!» Sin embargo de esto, Juana estaba muy conforme con Juan cuando éste decía:

—«Para casarnos tenemos que poner un poco de casa, que, como dice el refrán, *el casado casa quiere*, y el ponerla, siquiera nos ha de costar un puñado de duros. ¿De donde sacamos nosotros ese dineral? Es verdad que yo tengo amigos que me prestarían eso y aún

mucho más que les pidiese, pero lo que se pide prestado hay que devolverlo, y ¿de donde sacamos nosotros para cumplir con ese deber, si lo que entre los dos ganamos apenas alcanzará, si alcanza, para el gasto de la casa? Luego, nadie está libre de una enfermedad en que se gaste un sentido en médico y botica; y despues, se me ha metido en la cabeza que tú vas á ser una conejita.....

Juan se interrumpia viendo que Juana se ponía coloradita como una rosa, y alzando la mano, le decia sonriendo:

—¡Si te doy uno!.....

Conviniendo en que necesitaban esperar á ver si su situacion mejoraba algo, esperaron, y esperaron, y cansados de esperar, se decidieron á casarse, porque, lo que decia Juan y confirmaba Juana:

—¡Qué diantre! el que no se aventura no pasa la mar. Malo ha de ser que entre tantos amigos como tengo no consigan proporcionarme una colocacion algo mejor que la de ahora. Ahora, como ven que, no teniendo obligaciones, puedo pasar con lo que gano, no ponen piés en pared para proporcionarme otra cosa mejor; pero los pondrán cuando vean que de veras lo necesito, y luégo, como dijo el otro, cada chico que nace trae un pan debajo del sobaco. Nada, nada, tomamos casa; la arreglamos con cuatro palitos, nos casamos y salga el sol por Antequera, que acaso su salida sea la de una buena colocacion para mí, ó la del premio gordo de la lotería para tí que haces la tontería de ir ahorrando un real cada semana para jugar, al cabo de diez ó doce, un décimo de los baratos.

En efecto, Juan y Juana arreglaron su nido como Dios les dió á entender, se metieron en él con licencia del señor cura, y vivieron allí arrullándose como las palomitas y los palomos, aunque el nido era estrecho y pobre á más no poder.

Lo malo fué que, poco despues que se casaron, Juana empezó hoy que me duele esto, mañana que me duele lo otro, otro día que me duele lo de más allá; y que si era embarazo ó dejaba de serlo, el médico menudeaba las visitas y las recetas, y el matrimonio se encontraba como tres en un zapato por la pícara falta de lo que suena, que precisamente cuando más se necesitaba andaba más escaso, por que la pobre Juana no podia dar puntada, y el médico y la botica se llevaban más de la mitad de lo que ganaba Juan.

Ya he citado un caso de lo corto de genio que era Juan, y voy á citar otro para acabar de mostrarlo y para que se vea que Juana no le iba en zaga en esto. No parecia sino que los dos, así como eran parecidos en nombre, lo

eran en todo aquello en que pueden serlo el hombre y la mujer.

Así que Juana entró en meses mayores se sintió muy bien, y por tanto, no necesitó visitas de médico ni potingues de la botica.

Las vecinas le decian que, para que el parto fuera bueno, debia de dar todos los días un paseito, y así empezó á hacerlo, acompañandola Juan siempre que sus ocupaciones se lo permitian. Una tarde, al dar juntos el paseito, vieron á lo léjos al médico, que volvía del suyo, y para no encontrarse con él, tomaron por otro lado, diciendo Juan y conviniendo Juana en ello: «¡Jesús, qué dirá de nosotros al vernos con tanta cara de salud y sin haberle llamado en tanto tiempo!»

III.

Juan y Juana tuvieron un chico como un pino de oro, mejorando lo presente, es decir, mejorando los chicos de las madres que lean este cuento; y como el chico no habia traído pan alguno bajo el sobaco, y para atender á las necesidades de la casa no contaban más que con los ocho reales pelados que ganaba Juan, porque no habia que pensar en que Juana pudiera ganar un cuarto á la costura ni á nada, pues le llevaba todo el tiempo el cuidado de la casa, estaban los pobres á la cuarta pregunta, que yo no sé cual es, aunque lo sospecho por haber andado mucho á ella.

—¡Esto no es vivir!—decia Juan desesperado.

—Hombre, ten paciencia—le replicaba Juana—que Dios nos ayudará para ir saliendo adelante.

—La culpa me tengo yo por este pícaro genio, que, á no ser por él, no tendríamos mala brevita en casa de los Sres. Risueño y compañía con la plaza de tenedor de libros..... ¡Por vida de lo que malgasto, que es por vida de nada!

—No te desesperes, hombre.

—¡Mujer, ¿no me he de desesperar, si todas nuestras esperanzas de mejorar de suerte se las ha llevado el enemigo malo?

—Es verdad que tus amigos, en quienes tanto confiábamos, no hacen caso de nosotros, aunque ven lo arrastrados que andamos.

—¡Mis amigos!.... Como me ven pobre me miran con desden. No sucedería así si me vieran rico, que entonces no me escasearian los festejos y las adulaciones. Si algun día ves que me traen á casa en volandas, ya puedes tirar por la ventana los muebles y los cacharros, que de seguro es señal infalible de que me ha dado la tentacion de jugar á la lotería y he jugado, y me ha salido el premio gordo.

—A propósito de la lotería: ¿sabes, Juan, que siento muchísimo no poder jugar de vez en cuando un decimito de los baratos, como hacia cuando soltera?

—Mujer, déjate de loterías, que yo no tengo fé en ella desde que leí un cálculo que habia hecho no sé quién sobre las probabilidades que hay de ganar á ella.

—¿Y qué cálculo era ese?

—Le vas á oír. Segun la ley de las probabilidades, para obtener la centésima parte de un premio gordo de la lotería no se necesita más que lo siguiente: que haya una lotería cada semana, jugar una peseta á cada lotería y vivir doscientos años. Con estas condiciones, que, como ves, son una friolera, los cincuenta y ocho mil cuatrocientos reales que se hayan gastado en el total de jugadas darán veinte mil reales, suponiendo que, por término medio, sea de dos millones cada premio gordo de la lotería. Conque, ¿te parece que el calculito es para animarle á uno á jugar?

—Pues ese cálculo, aunque por regla general sea verdad, por regla particular tiene que ser mentira, y no sé como tú, que sabes tanto de cuentas, no has caído en ello.

—Porque sé de cuentas he caído en que es verdad.

—Pues yo te probaré que no lo es.

—Dificilillo lo veo. Vamos á ver cómo.

—Del modo más fácil: si ese cálculo fuera cierto, á nadie le saldria el premio gordo, y todos sabemos que en cada sorteo le sale á uno de los jugadores.

—Eso tambien es verdad.

—Pues nosotros debíamos jugar de cuando en cuando un decimito de los baratos, á ver si nos salia un premio, siquiera de los medianos, y nos sacaba de pobres.

—Tienes razon, mujer. Aunque nos lo quitamos de la boca, vamos á jugar á la lotería próxima un décimo de diez ó doce reales.

—¡Si nos saliera!....

—Si nos saliera verias cómo mis señores amigos, que tan poco caso hacen de nosotros ahora que nos ven pobres, entonces, viéndome rico, me traian en volandas á casa, como si fuera un héroe.

—¡Ay, Dios mio! Si eso sucediera, no seria yo coja ni manca para hacer lo que has dicho; que apenas asomaras por la calle traído en triunfo por tus amigos, iban por la ventana todos estos cachivaches, que da tristeza el verlos, para reemplazarlos con los mejores que hubiera en los almacenes.

Tras esta conversacion entre Juan y Juana, Juan compró un décimo de la lotería próxima, que le costó doce realazos, á costa de la supresion, durante toda aquella semana, de la

media librita de carne que Juana acostumbraba á echar al puchero, y que tuvo que reemplazar con una cucharada de manteca.

Poca sustancia tenia el puchero diario, pero, aun así, á Juan y Juana les sabia á gloria, porque estaba condimentado con el ajilismójilis de la esperanza. Mientras le despachaban, su conversacion favorita era hablar de la lotería.

—El jueves es la *salida*—decia Juan con delectacion, y sin necesidad, para ser comprendido de Juana, de añadir de qué *salida* se trataba.

—¿Y cómo sabremos ese mismo dia si nos ha *salido*?

—Muy facilmente, mujer. A las cinco de la tarde ya reciben en la redaccion del *Noticiero Bilbaino* el parte telegráfico de los números que han salido premiados con premios gordos; á las cuatro me planto allí, por si el parte se adelanta algo, y... poco despues alborotas el barrio, tirando trebejos por la ventana.

Pasaron así unos cuantos dias, y por último amaneció el ansiado jueves.

—¡Hoy es la salida!

—¡Si, hoy es!

Y al esclamar así, Juan y Juana se miraban, radiantes de amor y de esperanza.

A las cuatro de la tarde ya subia Juan las escaleras de la redaccion del periódico, para suplicar, sobreponiéndose á su cortedad de génio, que así que recibiesen el telegrama de la lotería se le comunicasen, pues al efecto, esperaba en el portal y volvería á subir cuando viese llegar al ordenanza de Telégrafos, y poco despues ya estaba Juana asomada á la ventana esperando con ánsia la vuelta de su marido.

El telegrama llegó al fin; Juan volvió á subir á la redaccion, le enseñaron el telegrama, del que resultaba que no le habia salido premio alguno, y tan desatentado y ciego de desesperacion tornó escaleras abajo, que apenas puso el pié en ellas, le puso en falso, y ¡cataplum! cayó cuan largo era y bajó rodando hasta el portal.

A sus lastimeros gritos acudieron los vecinos, y entre ellos dos amigos suyos que vivian enfrente; y despues de cerciorarse éstos de que no podia ir á su casa por su pié, pues se habia hecho mucho daño en el izquierdo, enlazando las manos formaron una especie de silla, y colocándole en ella, se encaminaron con él á casa del pobre Juan.

Verle Juana asomar, conducido en volandas por sus amigos, y dar un grito de alegría, y empezar á tirar por la ventana sillas, mesas, pucheros, cazuelas, cuanto tenia en casa, todo fué uno. La alegría la cegaba de tal modo, que

ni siquiera la permitía reparar en que Juan iba tan descolorido y descompuesto, que más parecía un muerto que un triunfador.

Juan comprendió la causa de lo que á los vecinos hacía exclamar: «¡La pobre Juana se ha vuelto loca furiosa!»; y haciendo un supremo esfuerzo para vencer la rebeldía de sus pulmones, gritó á su mujer:

—Juana, por Dios, no tires nada de nuestra pobreza, que lo que me ha salido no es la lotería...

—¿Pues qué es?

—¡El tobillo del pié izquierdo!!...

Al oír esto, Juana lanzó un grito de sorpresa y desesperación.

Los Sres. Risueño y compañía, que figuraban entre la mucha gente que presenciaba esta triste escena, no pudieron contener una carcajada al oír esta salida; pero comprendiendo inmediatamente su imprudencia, pues la cosa más era para llorar que para reír, acompañaron al pobre Juan á su habitación y llenaron de consuelo y agradecimiento á él y á Juana, diciéndoles que desde aquel momento quedaba nombrado Juan su tenedor de libros con diez mil reales al año, pagados á tocateja, porque habian despedido aquel mismo día á su antecesor en atención á que tenía el feo vicio de jugar á la lotería todo su sueldo, con lo que andaban él como un Adán, y su mujer como una Eva.

¡Figúrense ustedes si con cerca de veintiocho realazos diarios, en lugar de los ocho pelados, reemplazarían ventajosamente Juan y Juana el ajilismójilis de la esperanza!

Este cuento popular enseña lo ménos dos cosas: primera, que los que no tengan con qué casarse, deben permanecer solteros; y segunda, que la mejor lotería es no jugar á ninguna.

Antonio de Trueba.

FÁBULA.

De su cuartito en la entrada
una corista muy lista
echaba en cara á un corista
su voz débil y apagada.

—Soy un buen bajo profundo,
dijo éste frunciendo el ceño,
y si hoy en ello me empeño
oír mi voz todo el mundo.

Y lo que dijo fué exacto,

pues, valiente y arrogante,
al llegar el concertante
del final del tercer acto,

Cuando el coro daba un *dó*
el corista largó un *sí*
y, aun con poca voz, así
todo el público le oyó.

A igual método se inclinan
muchos, y renombre obtienen
no por la voz, que no tienen,
sino por que desafinan.

Joaquín María Bartrina.

MÁQUINAS AGRÍCOLAS.

Los instrumentos y máquinas agrícolas, siquiera se consideren bajo su aspecto general y económico, son el complemento racional de la gran cuestión relativa al trabajo, pues que su objeto es modificar éste para aumentar prodigiosamente sus efectos.

La comisión encargada de estudiar la Exposición Universal de París, en cuanto respecta á este ramo de la mecánica, se explicaba del siguiente modo: «El resultado del progreso en la construcción de máquinas agrícolas no tan sólo consiste en la perfección de los diferentes trabajos que en ellas se ejecutan, sino que, dando lugar á una economía en la mano de obra, se practican á menor coste. El problema que se está resolviendo en la época presente estriba en la sustitución de la fuerza del hombre por la fuerza de los brutos, y cuando es posible, por los motores inanimados, agua, viento y vapor, que siempre son más ventajosos. Multiplicando por medio de las máquinas el poder del primero sobre la tierra y sus productos, se logra reducir sus tareas á las que dependen de su inteligencia y de su destreza.»

Desde la época en que esto se escribía hasta la fecha, los progresos de las máquinas agrícolas se han sucedido sin interrupción y cada día vemos modificados los aparatos que se introducen en el cultivo agrario de una manera propia para el buen resultado de las operaciones á que se dedican.

Apesar de las modificaciones que han sufrido los aparatos de labor, proporcionadas á

la diferente índole de los sistemas culturales empleados, y las que han dado lugar á instrumentos cuyo empleo es de notoria conveniencia en el estado de nuestra agricultura en la que preponderan los cultivos estensivos, los agricultores de esta provincia, poco afectos á introducir reformas, continúan usando antiguos aparatos para efectuar sus labores, sin haber impreso en ellos la mas ligera modificación, siendo muy pocos los que han adoptado algunas de las modernas máquinas.

El arado comun, el trillo ordinario, las azadas y palas y la hoz para los trabajos de campo, y las prensas antiguas para la extracción del aceite y mosto, son los aparatos completamente generalizados en el país, viéndose como rara escepcion el empleo de otros más convenientes y en mayor armonía con los progresos de la agricultura en su importante ramo de la mecánica.

Exíguo es el número de aparatos modernos usados en esta provincia por los agricultores; alguno que otro arado de vertedera y cuatro ó cinco segadoras de Wood y Mac-Cormik son los únicos útiles modernos que, segun nuestras noticias funcionan en ella, en la cual no se ha generalizado el uso de los arados de vertedera en sus numerosas variedades, ni el empleo de las demás máquinas conocidas, con notorio perjuicio para nuestra agricultura y para el labrador, que con los medios que hoy emplea necesita una gran suma de trabajo para dar al suelo labores que siempre llevan el sello de cierta imperfeccion.

¿Cuáles son las causas principales que se oponen á la generalizacion de las referidas máquinas en esta provincia?

Diversos son los obstáculos que se oponen á la introduccion de máquinas agrarias con las condiciones que hoy poseen las modernas, de que se hace uso en otros países. En primer término la apatía punible de los agricultores y propietarios del país, que no les permite aficionarse á los modernos adelantos, pues que en el apego á sus antiguas prácticas encuentran siempre objeciones que oponer á los aparatos nuevos, y ven constantemente en su imaginacion perjuicios en el empleo de dichos útiles, sin que sea posible que se convengan de su utilidad, y aún en el caso de comprender algunos los inmediatos resultados que pudieran obtener, usando aquellos, temen ponerlos en práctica porque la ignorancia, el espíritu de rutina y las preocupaciones de los labradores vecinos, que inventan críticas contrarias á las tentativas de mejoras, pueden más en su ánimo que las utilidades probables y aún seguras que ven en los nuevos instrumentos.

La clase agricultora de nuestro país está dominada por grandes preocupaciones, consecuencia de su ignorancia, y además de que es muy difícil hacerla comprender las ventajas de los útiles modernos, no los acepta en ningun caso, creyendo que su manejo encierra muchas dificultades, y que la constitucion de aquellos es muy complicada para dirigirlos convenientemente y para efectuar las labores con el desahogo que las practican con sus instrumentos. Este obstáculo desaparecería en el momento que tuviésemos un campo de experiencias en el que prácticamente vieran por sí mismos lo infundado de sus temores y pudieran observar á la vez las condiciones de la labor que practican y la facilidad en efectuarla.

Hay una circunstancia económica en la provincia que ha de oponer en todos los casos grandes inconvenientes para la introduccion de ciertas máquinas: esta es la divisibilidad excesiva de la propiedad, que permite en todas las comarcas de la provincia la existencia de numerosos propietarios agricultores en muy pequeña escala, los que, satisfechos con las utilidades que hoy les producen sus predios, no buscan en regiones para ellos desconocidas, reformas en las que han de emplear el más pequeño capital, pues en algunos casos disponen únicamente del necesario para continuar sus operaciones, y no pueden soportar cualquier gasto extraordinario por insignificante que parezca. Naturalmente, con estas condiciones de nuestra agricultura, con esta estremada division parcelaria se hace imposible usar tales maquinas, propias para grandes explotaciones, pero creemos que bien pudieran adquirirse por muchos agricultores que viven con bastante desahogo, arados de vertedera que serían perfectamente aplicables á las condiciones de la explotacion que dirigen.

Las extensas propiedades que existen en esta provincia, en las que pudieran introducirse máquinas que facilitasen las múltiples operaciones que en ellas se efectúan, se encuentran generalmente en manos de arrendatarios y colonos que no disponen de capitales suficientes para la adquisicion de dichos aparatos, no existiendo entusiasmo en sus propietarios para plantear reformas de las que habian de obtener grandes ventajas, pues se cuidan únicamente de percibir la renta que sus predios les producen.

He aquí el estado de esta provincia en cuanto se refiere al uso de modernos aparatos para el cultivo y las causas que en nuestra humilde opinion se oponen á que aquellos sean adoptados por la clase agricultora.

Máximo Lacasa.

LAS MEDIDAS PREVENTIVAS.

(VERSOS ESPORÁDICOS Y EPIDÉMICOS.)

Bienaventurados los buenos
gineles, porque ellos monta-
rán en cólera.

El cólera terrible morbo-asiático,
contagioso epidémico,
tiene al francés estático,
y lo dejará anémico
sino dispone pronto el Juez divino
que se vaya otra vez por donde vino.

Del Oriente llegaron
las corrientes insanas
y en Tolon se cebaron;
bien pronto lo anunciaron las campanas
diciendo en triste son:
¡Tolon! ¡Tolon! ¡Tolon!

En Marsella ya ha habido más de un caso;
y si el cólera sigue abriendo paso,
es fácil que en España se deslice
y como este país se *encolerice*....
¡que tiemble el mundo entero ante la saña
de nuestra madre España!

Esto lo digo en broma, por supuesto,
pues nada ha de ocurrir de todo esto;
porque el gobierno actual, conservador
y además liberal,
(siempre tan previsor,
tan grave y tan formal)
á la milicia entera
ha mandado llamar con fines varios,
y ha puesto en la frontera
trencillas y cordones sanitarios;
y además lazaretos
(ignoro quiénes son esos sujetos);
y á todos los viajeros
que pasen la frontera,
los dejarán en cueros,
arrojarán sus ropas á la hoguera,
y en una habitacion
pasarán larga y dura cuarentena
sufriendo una exquisita observacion,
y, despues de esta pena,
tendrán los pobrecitos que aguantar

friegas de ácido fénico,
operacion llamada *fumigar*
en el lenguaje *ténico*.

(Lector, dispense usted:
me he comido una c.)

Y cuando algun viajero, echando un terno,
salga de aquel infierno,
en lugar de decir: «¡Me han fastidiado!»
dirá: «¡Me han fumigado!»

Para evitar argucias,
desde hace algunos dias
se han declarado sucias
todas las mercancías
que proceden ó son
de Marsella y Tolon.

Se prohíbe la entrada de pescado
por Irún y por Huesca.
(Nuestro gobierno amado
sabe lo que se pesca.)

Tambien se ha prohibido
la entrada de bastones en España;
porque el cólera morbo tan temido
puede venir metido
dentro de alguna caña.
Es verdad que estos casos son escasos
pero ¡se han dado casos!

De la misma manera,
se prohíbe pasar por la frontera
las plumas de escritura;
además los palillos
para la dentadura;
además los cigarros y pitillos;
porque puede estar *él*
metido en un cigarro de papel;
y esto no es increíble, no, señores...
¿no es verdad, fumadores?

Se ha mandado despues
(fijarse bien en esto)
que no se hable el francés
bajo ningún pretexto,
y que todos los dramas
vertidos de esa lengua
se entreguen á las llamas
para baldon y mengua

de ese idioma feroz y maldecido
que no es más que un idioma corrompido.

Para los mismos fines
y con igual tendencia,
todos los folletines
de *La Correspondencia*
deberán ser quemados
ó, al ménos fumigados.

Y, en fin, para acabar esta cancion
hecha sobre motivos de Tolon,
(porque ya me hago cargo
de que voy siendo largo)
aquí bajo transcribo
un telégrama, tal
y como lo recibo
de mi corresponsal:

«Vigilancia *exquisitísima*
El gobierno dió en la clave.
Frontera custodiadísima.
No dejan pasar un ave.
¡Ave María Purísima!»

Luis Royo Villanova.

HACER PAPEL.

No voy á hablaros de la industria papelerera, que tan desarrollada se halla. No es el papel de hilo ni el de algodón, ni el de paja, ni el de arroz, ni el de estraza al que yo me refiero, sino otro, al cual demuestran muchos grandes aficiones, y en cuya fabricación los más fracasan, porque es un papel que suele costar bastante caro, y no sirve ni aún para envolver especias.

En todas partes, y no poco en España, donde todo se hace, hasta *tiempo*, por más que llega la ocasion, se rompe la máquina, se deshace el tiempo y nos convertimos en un cadáver, hay grande afan por *hacer papel* aun á costa de los mayores sacrificios.

El aristócrata se gasta una fortuna en una noche por dar un baile á sus amigos: quizá contrae deudas,—porque tambien esos señores suelen tomar prestado;—pero así lo exige la sociedad. Es preciso á toda costa sostener costosos *trenes*, trenes que muchas veces los conducen á la estación de la miseria y acaban

por arruinarlos, todo porque obrando de otro modo creen hacer un *mal papel*.

Alimentar con su propia sangre al hijo de su corazon, tenerle siempre á su lado, privarse de diversiones por no abandonarlo; eso se queda para los pobres, pero yo,—dice la esposa de un militar retirado que cobra 8.000 reales,—debo tener nodriza además de la criada, para que en paseo me vean con ella, y no digan que hago un *mal papel* amamantándole yo misma.

El empleado que cobra 6.000 reales,—con descuento,—no puede prescindir de ciertos gastos. Ha de ir al café todos los días, ha de jugar, si se presenta la ocasion, ha de asistir al teatro, si le hay; en una palabra, consume para sí casi la mayor parte de su exíguo sueldo, aunque su pobre mujer y sus hambrientos hijos perezcan de necesidad. ¿Qué habian de decir sinó sus amigos? Pasaría por mezquino y esto sería hacer un *mal papel*.

La pobre viuda con hijas á quien no dejó su malogrado esposo más que lágrimas para llorarle, necesita sostener el lujo que usaban cuando vivía su marido, porque tienen que presentarse en reuniones, bailes y saraos y las murmurarían si vestian con modestia. Antes se deja la comida y la buena cama, porque esto no se ve, y lo importante es no hacer *mal papel*.

¿Qué familia decente ha de estar sin criada en la casa, aunque tenga que hacer un sacrificio superior á sus fuerzas y haya mujeres suficientes en la familia para tener las cosas en orden y aseadas, sin necesidad de auxilio ageno? Nada de eso; nos criticarian, dicen, si nos vieran ir á comprar á la plaza, ó nos encontráran por la calle sin la muchacha al lado, como un ayudante de General. En fin, sería hacer un *mal papel*.

El labrador que tiene hijos que podrian servirle de mucho para el mejoramiento de sus tierras, no quiere que se crien en un estado tan ordinario; es menester que sigan una carrera, que sean señores, aunque despues de concluida, y de haber adquirido un título que muchas veces no les sirve para nada, se coman en pocos años la hacienda que sus padres adquirieron á fuerza de grandes sudores, y consumida esta sean unos perdidos, inútiles para trabajar y con un crecido número de necesidades que adquirieron en la holganza; y solo por no hacer *mal papel*.

El miserable artesano que gana 8 reales de jornal, y no seguros, para todo el año, con los cuales tiene que mantener esposa é hijos, ¿se ha de meter en su casa á disfrutar de los placeres domésticos, viendo á su mujer solícita por complacerle, y á sus cariñosos ni-

ños rodeándole con alegría? De ningún modo; sus amigos le invitan á ir á la taberna ó al casino, á merendar, ó á jugar, y no puede negarse sopena de hacer un *mal papel*.

Todos creen, en una palabra, que al obrar de cierto modo, aunque no sea bueno ni conveniente, hacen un *buen papel*; y francamente el aristócrata que derrocha sus intereses por una necia vanidad, la mujer que niega á sus hijos lo que ni las mismas fieras niegan á los suyos; la que gasta en criada y lujo lo que pudiera servir para llevar más aseados á los individuos de su familia y cubrir otras atenciones precisas, el empleado que consume la mayor parte de su sueldo para su propia persona, descuidando su familia; el labrador que por un orgullo insensato se obstina en que su hijo sea abogado ó médico ú otra cosa semejante, aunque no sirva mas que para destripar terrones; el jornalero, en fin, que atento á sí solo y á lo que puedan decir sus amigos abandona su casa; todos estos y otros muchos, que sería largo enumerar, piensan hacer buen papel y en realidad lo hacen peor que el de los cigarrillos que nos vende el Gobierno.

Para hacer *buen papel* en el mundo hay que tener presente que el número de los necios es infinito, pero el de las personas prudentes más reducido. Los necios son los que censuran ó ridiculizan lo que, sin ser malo, al verlo en los demás les parece ridículo, ó por envidia, ó porque quien obra mal, generalmente desea tener imitadores, pensando que así disminuye la gravedad de sus faltas. Los hombres prudentes por el contrario, no ven la ridiculez sino en lo que no está conforme con las virtudes morales y sociales, porque la moralidad no puede tener un fundamento tan poco sólido como la voluntad ó capricho de los hombres.

Ahora bien; ¿á quién debemos dar gusto, á los necios, ó á los juiciosos? Creo que la elección no debe ser dudosa. Seguir á los primeros es hacerse tan necio como ellos.

Lo que debe servir, pues, de norma para la vida es no hacer cosa alguna, de la cual tengamos que arrepentirnos: mirar antes si la cosa es en sí buena ó mala, y no juzgar de su bondad ó malicia por la opinion de los necios, sin desdeñarse de hacer todo aquello que no sea deshonesto.

Mucho más podría decirnos sobre esta materia, pero no quiero alargarme demasiado porque temo que convirtiéndome en misionero tenga que arrepentirme de haber hecho un *mal papel*.

M. Atrian.

EL COCOTERO.

COMO la palmera, este vegetal eleva á la altura de treinta metros su tronco derecho y aislado, coronado de gran cantidad de hojas en forma de plumas, de seis metros de largo. Se halla bajo la zona tórrida, y principalmente inmediato á los mares. De sus frutos, de su grano, de sus hojas, del vegetal entero, el hombre ha sabido sacar todos los elementos de una existencia campestre.

La siguiente relacion de M. Bonifacio Guizot dará excelente idea de la importancia y naturaleza de estos servicios:

«Un viajero recorria esos países retirados bajo un cielo abrasador, donde el fresco y la sombra son tan raros, y donde no se encuentra sino á considerables distancias alguna habitacion para descansar de la fatiga del camino. Rendido y sin respiracion el pobre viajero, distingue una cabaña rodeada de árboles de tronco derecho, elevado y coronado con un *bouquet* de hojas muy grandes: unas levantadas y otras caidas, que le dan un aspecto elegante y agradable. Nada anunciaba alrededor de esta cabaña un terreno cultivado; á esta vista, que reanima sus esperanzas, el viajero hace un esfuerzo, y pronto llega y es recibido bajo aquel hospitalario techo. Su huésped le ofrece una bebida algo ágría que le calma la sed y le refresca; y cuando el extranjero ha descansado, el indio le invita á comer con él, y le sirve viandas contenidas en una vajilla luciente y limpia y un vino de sabor agradable. Hacia el fin de la comida le ofrece ricos dulces y un agradable aguardiente.

El viajero, admirado, pregunta al indio quién le proporciona en aquel desierto aquellas cosas. Mis cocoteros, le responde. El agua que le ofrecí cuando llegó, está sacada del fruto ántes que madure, y hay algunos cocos que contienen tres ó cuatro libras. Esta almendra de tan buen gusto, es el fruto maduro: esta leche que encuentra tan agradable, se saca de esta almendra; esta col tan delicada, es la copa ó puntal del cocotero; pero no se regala uno á menudo con ella, porque el cocotero al que han cortado así la copa, muere al poco tiempo. Este vino lo produce tambien el cocotero; para ello se hacen incisiones en los tallos jóvenes de las flores, y corre por ellas un licor blanco que se recoge en tazones y que se conoce con el nombre de vino de palmera. Expuesto al sol, se ágría y da vinagre, y por la destilacion se obtiene el aguardiente que ha probado.

Este mismo jugo me ha proporcionado el

azúcar para esos dulces que he hecho con almendra; y, en fin, todos mis utensilios y vajilla están labrados con las cáscaras de las nueces del coco. Y no es esto todo: mi habitación la debo toda entera al precioso árbol; su madera ha servido para construir mi cabaña; el techo lo forman las hojas secas y trenzadas; los vestidos que me cubren están tejidos con los filamentos de estas hojas. Este matiz lo encuentro hecho en la parte del cocotero, de donde sale la hoja; con estas mismas hojas trenzadas, se hacen velas para los barcos; las especies de borra que rodea la nuez, es preferible á la estopa para calafatear los buques. También se hacen cordelillos, cables y toda clase de cuerdas. En fin, debo decirle que el delicado aceite que sazona mis guisados y que arde en mi lámpara, se obtiene estrujando almendra fresca.»

El extranjero escuchaba con asombro y admiración á aquel pobre indio, que no teniendo más «que cocoteros,» sacaba de ellos todo lo que era absolutamente necesario. Cuando el viajero se disponía á marchar, el indio le dijo: Voy á escribir á un amigo que tengo en la ciudad, y le ruego se encargue del mensaje. ¿Y será también el cocotero el que os proporciona lo que se necesita para ello? Justamente, contestó el indio: con el serrín de las ramas he hecho esta tinta, y con las hojas este pergamino; antiguamente se usaban siempre para los actos públicos y recuerdos memorables.

S.

LA SIMA DE SAN PEDRO.

(Continuación.)

IV.

BAYABA el alba cuando al inglés y á mí nos despertaron tres secos alambazos dados en la puerta por el arriero, cuyas voces se mezclaban con el rumor de las campanillas de sus mulos, que pateaban en la calle.

Abandonamos el lecho, saldé mis cuentas con Mariano, que se empeñó en que aceptase una bota del chacolí por él mismo fabricado, y luego de darle gracias por sus discretas confidencias, el inglés y yo salimos á la calle, donde esperaban Anton y sus bestias.

Vestía éste un traje nuevo, como si tratase de ir á una romería ó fiesta de lugar, y no bien asomó el inglés, cuando se quitó el pañuelo,

que adornaba mejor que cubría su cabeza, y le hizo reverencia. Yo cogí la primer cabalgadura que me vino á mano; pero el arriero se llegó á mí y dijo con dulzura:

—Perdone V., señor: este mulo es de su amigo.

Y sin esperar observacion alguna de mi parte, lo ofreció á éste con respetuosos circunloquios. Mi compañero hubo de comprender, por sus gestos, que aquel era su mulo y subió en él con presteza, sin usar la rodilla que á manera de estribo y segun costumbre de arrieros, le ofrecía Anton para que más facilmente subiera.

Dí una ojeada á las bestias: aunque la mía no era despreciable, la reservada al inglés era de mejor estampa, y en lo fino y luciente de su pelo, en lo flamante de sus arreos, en lo nuevo de cierta manta de Valencia que encubría su silla y hasta en los brillantes reflejos de sus cascabeles, notábase el esmero con que estaba aderezada.

Para ir más recto desde Alcaine á la Zaida, se sigue el álveo del Martín, ya que lo abrupto de sus riberas, formadas en gran parte de inmensas líneas de peñascos y arenales cortados por hondonadas y torrentes, las hacen con frecuencia inaccesibles. Emprendimos, pues, á lo largo del río, cuya agua se deslizaba clara y juguetona por entre las menudas guijas, llenando la atmósfera de esa frescura que tan gratas hace las mañanas del estío.

Natural era que en el trascurso del viaje el guía trabase plática conmigo, puesto que sólo yo podía comprenderle. Mas no fué así; el arriero permaneció firme siempre al estribo del inglés, al cual contaba á su manera y *c* por *b* cuanto á su juicio debía interesarle. ¿Percebía un santuario en la lejana cumbre? Contaba su historia, sus milagros y sus fiestas. ¿Veía un castillo? Era siempre de moros, y contaba sobre él mil sandeces. Jamás estaba quieto: andaba ya á la derecha, ya á la izquierda del inglés, que, no llegando á comprenderle, seguía con la vista el movimiento de sus brazos, semejantes á dos aspas de molino, que indicaban aquí, allí, en todas partes, objetos y sitios descritos en seguida con verbosidad y facundia abrumadoras. A veces las riberas del Martín perdían su aspecto monótono y sombrío y dejaban ver oasis de verdura. El arriero, entonces, dejaba á la ventura sus mulos, entraba en los cercados y volvía con frutas que ofrecía á mi amigo. Ocasión hubo en que lo hizo todo al revés de lo que éste deseaba: una vez le dió un vaso de cuero para que lo llenase de agua y el arriero se lo dió de vino; en otra quería una pajuela para encender un veguero y Anton le dió un pitillo,

y como el inglés hiciera señas de que no era su tabaco lo que deseaba y le mostrase al mismo tiempo el puro, Anton creyó que se lo daba, y entre corteses razones se lo metió en el bolsillo.

Por fin llegamos á un vasto y solitario caseron llamado en el país la *Venta de San Pedro*, y de la que habló el arriero como punto donde podríamos almorzar y coger fuerzas para seguir la ruta. Era aquel un inmenso edificio, mitad posada mitad cortijo, donde con venteril cortesía nos recibieron una mujer y dos ó tres galgos que se vinieron hácia nosotros dando brincos.

V.

Dispúsose el almuerzo, y al dar término á éste, pregunté á la ventera por qué llamaban á su posada la *Venta de San Pedro*.

—Toma, dijo aquélla, por la ermita.

—¿Hay por aquí alguna?

—La hubo, y famosa, hace ya muchos años, quizá siglos; mas á no ser por los grandes y pasmosos hechos que de ella y del sitio que ocupaba se relatan y cuya memoria se va transmitiendo de generacion en generacion, dudo que se acordara alguien de ella.

—¿Pues y qué se cuenta? pregunté yo.

—Cuéntase, dijo la ventera, que allá en tiempos ya remotos había, no léjos de aquí, una ermita tenida en gran devocion por la gente, que con sus ofrendas acumuló en ella un tesoro grandísimo en alhajas de oro y plata fina, amén de no pocas piedras preciosas, tamañas algunas de ellas como el puño.

—¡Diablo! interrumpí yo para animar á la ventera.

—No lo nombre V., dijo ésta, que quizá no ande léjos. Pues señor, cuntinuó, sea que á éste le diese envidia riqueza tan espléndida, sea que con malas artes quisiese burlar la religiosidad y fé de nuestros padres, que en estas y semejantes hazañas siempre al rabudo le sobró picardía, lo cierto es que amaneció un día en que el santuario y la cumbre en que se alzaba desaparecieron de esta tierra con gran admiracion y espanto de su gente. Yo lo he oido contar á mi abuelo, que lo oyó contar al suyo, y éste á su otro abuelo: cuando esto ocurrió, era de noche: el cielo estaba cubierto de gordas y opacas nubes que se cernían sobre el monte como un velo funerario y de las cuales caian en direccion al santuario haces de rayos al modo de una gran cortina de fuego; retumbaban las cumbres, gemian los valles, bramaban las selvas, un turbion de agua con gotas mayores que nueces se derrumbaba en todas partes convirtiendo

los manantiales en torrentes y éstos en anchos y devastadores rios en cuyas negruzcas aguas flotaban la añosa encina y las pobres reses que en sus parideras había sorprendido la tormenta; fuertes sacudidas hacían estremecer de vez en cuando la tierra como si aquélla se revolviere aún más fuerte en sus abismos que en las alturas del cielo, y allí, en lontananza, destacándose de entre su espantable negrura y con ígneo relieve, mecíase en los aires y volteando con rapidez la ermita y su cumbre, un ejército de diablos cabalgando en sierpes, endriagos y otras alimañas, capitaneadas por otro más gigante, caballero en un dragon, vestido de rojo, con caperuza negra flotando á sus espaldas, blandiendo una horquilla, con dos llamas color de púrpura en sus cuernos y un inmenso y pavoroso rabo que culebreaba en el espacio como un gran látigo de lumbre.

—¡Ave María purísima! dije yo, santiguándome.

J. Comas **G alibern**

(Se continuará.)

LITERATURA DE LA ESTACIÓN.

EL FRIO DEL VERANO.

EN el verano hará calor: no pretendemos ponerlo en duda, pero forzoso es confesar que por este tiempo es cuando la naturaleza ha permitido que broten de la tierra las cuatro únicas semillas frias: la sandía, la berengena, la calabaza y el pepino. La naturaleza, pues, es la primera en ofrecer testimonios patentes de las frialdades del verano.

Tras de la naturaleza viene la religion. El templo, que en el invierno es caliente, en el verano es frio; fria es la capilla de las plegarias; fria la cripta de la penitencia; fria la bóveda de los muertos. En el verano es cuando un niño puede resfriarse al ser bautizado; en el verano es cuando un adulto puede ser presa de una pulmonía al atravesar una catedral.

El hombre sigue siempre á la naturaleza y á la religion en sus manifestaciones. Por el verano es cuando saca la nieve de los pozos, cuando fabrica el hielo, cuando inventa bañarse, cuando avalora la idea del frio.

Y no se nos ataje diciendo que si todo esto sucede es porque hace calor. Nosotros no estudiamos mas que los efectos visibles de las estaciones, sin ascender á las causas que los

producen, sean ellas las que quieran. ¿Dónde hay frescura comparable á la que ocasiona en el verano una corteza de fruta colocada en las sienas? ¿Dónde frialdad más dulce que la que nos prestan los sorbos de un helado? ¿Dónde frío más enérgico que el que sentimos á la entrada del agua? ¿Dónde congelación más alarmante que la que experimentamos cuando se nos hiela el sudor?

Si es, por consiguiente, el verano la estación en que se aprecia el frío y en la que el frío se corporiza, digámoslo así, hasta simular que existe, ¿cómo no conceder á esta época los honores que con tanta injusticia se le otorgan al invierno?

Un amigo nuestro, bastante ilustrado y rico para comprender que en la estación calurosa del Mediodía podría marcharse al Norte, en busca de los lagos de Suiza ó de los manantiales de Bohemia, sale de Madrid en el estío y se coloca en el centro de Extremadura.

«Allí lo paso muy bien—nos dice con fruición sibarítica:—por las mañanas me levanto al alba, cuando los pajarillos y las flores despiertan y se abren para disfrutar el blando céfiro del amanecer; cojo y paladeo las frescas frutas de los árboles, escarchadas por el rocío; pesco al borde del agua, cuidando de introducir los brazos hasta el codo en la líquida corriente; me sacudo en el aire y salpico mi rostro, como si jugara á mojarme conmigo mismo. A veces me revuelco en la hierba húmeda de la noche, abandonando á la endeblez de mi traje la probabilidad de absorber la frescura del campo. Cuando el sol comienza á hacer de las suyas me retiro á mi casa, donde me espera el chocolate debajo del emparrado, y unas brevas tan frias como el hocico de mi perro, que me lame gozoso al disfrutar su parte en mi desayuno. Encamínome despues por callejones sombríos, hechos de intento, hácia la parte excusada de la catedral, en la que sale á recibirme un vientecillo suave, que me acaricia todo el sér creyéndome de la casa. Yo he descuidado un tanto la frecuencia á las grandes solemnidades de la iglesia; pero en este tiempo me reconcilio conmigo mismo, presenciando esas horas canónicas en que se deslizan las de los fieles bajo el fresco ambiente de que sólo se disfruta en la casa del Señor. Vuelto á la mía, ya me está preparado el baño y en él me acoplo, no por medicina ni por higiene como hacen algunos, sino para fumarme un lento y aromático cigarro y leer mi periódico y mi correspondencia.

«Al salir del agua, no ya con frío sino con carne de gallina, me espera sobre la mesa una sopa de idem, capaz de reponer al más abatido y debilitado estómago; cómo con parsimonia,

sin agitacion y con gusto; hasta que los sorbos del café, única bebida descubierta para combatir el calor, conducen mi cuerpo hácia la hamaca que tengo pendiente de las vigas de una bodega sin vino, donde permanecería no sé cuántas horas si los amigos no vinieran á decirme que el sol se pone y hace una hermosa tarde de paseo. Desde entónces hasta que me recojo, la sociedad se encarga de distraerme, y las brisas nocturnas de solazarme. Yo no he disfrutado jamás, ni en Suiza, ni en Bohemia, fresco parecido al fresco que disfruto en mi verano de Extremadura.»

Esta verídica relacion de un hombre experimentado en achaques veraniegos, nos recuerda la frase del muchacho á quien apartaban de su jardín por miedo al calor, y decia: —«Papá, ¡qué hermoso seria el verano si hiciera frío!»—porque efectivamente, del frío no se forma una cabal y justa idea sino en los tiempos del calor.

El verano con su cielo sin nubes, su tierra sin lodos, su atmósfera sin neblina y su vegetacion multicolora, que en los prados ostenta la coquetería de las flores, en las montañas el verdor caprichoso de los arbustos, en las vegas los amarillos áureos de las mieses, en los huertos la variedad pictórica de las frutas, y en todas partes ese himno potente que la naturaleza levanta agradecida al que le concedió los dones de la reproduccion.

El verano, decimos, no tiene más defecto sino carecer un poco de frío. Por eso se le busca y se le adora; por eso le cantaba nuestro amigo el extremeño; por eso lo pedia el muchacho del jardín.

Y cuando el frío se obtiene, ¡qué mina de California ni de Australia puede igualarse á la posesion de sus frutos! ¡Con qué afán se le cosecha en el invierno para encerrarlo como un tesoro en los centros de la tierra! ¡Con qué entusiasmo se dió el hombre en la frente cuando imaginó la máquina para producirlo! ¡Con qué delicia lo vocifera y aplaude el dichoso mortal que cuenta con la gloria de poseerlo!

El frío del verano es el único frío digno de los poetas y los cantores; el del invierno es absurdo, impertinente y despreciable; se le debe perseguir y se le persigue; se le debe anular y se le anula. ¡Pero el del verano! ¿Quién no principia á suspirar en Junio por carecer de dinero para adquirir ó proporcionarse frío?

José de Castro y Serrano.

MISCELÁNEA.

Gabinete clínico del Dr. Benito. Consulta diaria, de 11 á 2, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis á los pobres.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

Diccionario popular de la Lengua castellana, por D. Felipe Picatoste.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica popular.—Cuatro tomos encuadernados en tela en un volumen=5 pesetas.—Dector Fourquet,—7—Madrid.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

Sacramento y concubinato.—Novela original de costumbres contemporáneas contra el llamado matrimonio civil, por D. Manuel Polo y Peyrolon, individuo de las academias española de la Historia, romana de Santo Tomás de Aquino, y francesa de Mont-Real, con un prólogo del insigne y popular escritor vascongado D. Antonio de Trueba.—Un tomo que consta de más de 300 páginas, lujosamente impreso, que acaba de publicarse y se vende á 10 reales en la librería de Marti, calle de Zaragoza, 15, Valencia. El autor, (En-bou, 7 2.º) lo remitirá también á correo vuelto á todo el que lo pida, acompañando su importe en libranzas ó sellos de 15 céntimos.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La casa tipográfico editorial de D. Gregorio Estrada, calle del Dr. Fourquet—7—Madrid, sostiene las siguientes publicaciones:

1.º La «Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada» de la que lleva publicados 75 tomos, y 10 que tiene en prensa de Manuales originales de Artes, Oficios é Industrias; de Agricultura, Cultivo y Ganadería, y Científicos de aplicación á todos estos ramos, por el ínfimo precio de una peseta en rústica por suscripción; precio desconocido en España hasta hoy en esta clase de obras.

2.º La «Revista Popular de Conocimientos Útiles» única de su género en España, cuyo título indica ya su utilidad e importancia.

3.º El «Correo de la Moda» periódico consagrado á las Señoras, que cuenta treinta y cuatro años de existencia, único que da «patrones cortados» y el más barato y útil para la familia.

4.º El «Correo de la Moda» periódico para los Sastres, que cuenta también treinta y cuatro años de vida, y único en España que da figurines iluminados, patrones cortados y plantillas hechas al décimo del tamaño natural, para que éstos no duden cómo han de cortar las prendas.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel, por D. Mariano Sanchez-Muñoz Chlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á dos

pesetas en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo, á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín—Corro 4—Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro—San Esteban—5.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas más conveniente á las familias y más económico.

Los Niños.—Revista quincenal de educacion y recreo bajo la Direccion de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

«La Ilustración».—Revista semanal de la literatura, artes y ciencias.—Magníficos grabados.—Director-proprietario, D. Luis Tasso y Serra.—Barcelona.»

ARCHIVO Y COPISTERIA DE MÚSICA ADOLFO CEBREIRO.—TERUEL.

REPERTÓRIO PARA ORQUESTA.

Última novedad.

	Pesetas.
Arban.—Giroflé-Giroflá, polka.	1,50
— Le séjour de las musas, tanda de walses.	2,50
Bousquet.—La sensitiva, id.	2,50
— Las flores encantadas, id.	2,50
— Estrellas fugaces, id.	2,50
Deransart.—El Pompon, mazurka.	1,50
Fahrbach.—Cantores de los bosques, tanda de walses.	2,50
Gungl.—Marietta, polka.	1,50
Strauss.—Boccacio, wals.	4

SINFONIAS Y OVERTURAS.

Auber.—Fra Diavolo.	6
— El caballo de bronce.	6
— Los diamantes de la corona.	6
— La mutta de Portici.	6
— La Part du diable.	6
— Marco Spada.	6
— Zanetta.	6
— El dominó negro.	6
Boieldieu.—La dama blanca.	9
Flotow.—Marta.	5
Herold.—Zampa.	6
Mendelssohn.—Ruy Blas.	5
— El sueño de una noche de verano.	5
Nicolai.—Las alegres comadres de Windsor.	5
Rossini.—Guillermo Tell.	8
Weber.—Preciosa.	6

Teruel:—Imp. de la Beneficencia.